

No. 19 - Octubre - 1956



REVISTA INFANTIL NACIONAL

TOMO III

## YO ME LEVANTE A LA AURORA

José María Pemán

Yo me levanté a la aurora  
cuando el cielo clareaba,  
Me fui, pasito a pasito,  
tras de la casa.

Aún pude ver las estrellas,  
madre, durmiendo en el agua  
del pozo grande del huerto,  
el que está junto a la tapia...  
¡Cuántas cosas sabrán ellas!  
¡Ellas tan altas!  
Pensé despertarlas, madre:  
pero ¿quién las despertaba?  
¡Dormían tan mansamente  
en el pozo, donde el agua!



Revista Infantil Nacional  
Publicada por la  
**FILIAL DE ANDE**  
Cantón Central de Heredia

Directora:  
**EVANGELINA GAMBOA**

Administración:  
**GUILLERMO SOLERA R.**  
**DOLLY MUÑOZ ZUÑIGA**

San José — Costa Rica

### Sumario:

Yo me levanté a la aurora .....	1
El juego del Chincol .....	2
La Ranita Cantora .....	3
Los Motivos del Lobo .....	7
Los perros salchichas .....	12
Página de los Niños .....	15
El tiempo de la Niña .....	16

**OCTUBRE 1956**

*Maderas:* Francisco Amighetti.

**VALE:**

**NUMERO 19**

*Dibujos a pluma:* Juan Manuel Sánchez.

**¢ 0.20**

### EL JUEGO DEL CHINCOL

- |                       |                               |
|-----------------------|-------------------------------|
| —Compadre Rana.       | —¿Qué te trajo?               |
| —¿Qué quiere comadre? | —Un vestido.                  |
| —Un vasito de agua.   | —¿De qué color?               |
| —¿Para quién?         | —Verde limón.                 |
| —Para mi compadre.    | —¿Y qué te dijo?              |
| —¿Cuándo llegó?       | —Que jugáramos al chincol.    |
| —Ayer tarde.          | ¡Chincol! ¡chincol! ¡chincol! |

El Profesor Guillermo Solera Rodríguez ofrece a los maestros el  
**MANUAL ADMINISTRATIVO DE EDUCACION**

Contiene amplia información sobre sueldos, recargos y zonajes, y sobre aspectos relacionados con la Junta Calificadora, Junta de Pensiones, Juntas de Educación, Seguro Social, Sociedad de Seguros de Vida, Caja de ANDE, Asociaciones de maestros y profesores e Instituto de Formación Profesional.

— De venta en la Librería Atenea, San José a ¢ 2.50 el ejemplar. —



## LA RANITA CANTORA

Hace muchos años, un pobre labrador y su mujer vivían entristecidos porque el Señor no les había concedido ningún hijo.

Cada día los pobres esposos suspiraban tristemente pensando los felices que podrían ser si tuvieran, por lo menos un hijo.

Al fin decidieron hacer una peregrinación a un santuario para que el Señor se los concediese. “Ellos quedarían muy agradecidos si tuvieran un hijo, aunque éste fuera una rana.”

Dios escuchó sus plegarias y les envió una hijita; pero no era una niña, sino una ranita.

El labrador y su mujer amaron tiernamente a su ranita y no la dejaban sola ni un instante; con ella jugaban y reían y eran completamente felices. Pero cuando la ranita fue creciendo, los vecinos se burlaban de ella.

Cuando el padre iba a trabajar a una viña cercana, la ranita le llevaba la comida, pues su madre estaba muy delicada, y allá en el campo, comía con él. Después se subía al tallo de cualquier vid y desde allí comenzaba a cantar para él, tan agradablemente, que el padre se entusiasmaba oyéndola y la llamaba su “ranita cantora”.

Un día que estaba cantando, pasó por allí el hijo del Zar y, al oírla paró su caballo y preguntó al labrador de quién era tan maravillosa voz. El hombre avergonzado de tener que decirle que era de su hija, la ranita, simuló que él no había oído nada; probablemente sería el viento. Pero el príncipe no quedó convencido, y al día siguiente volvió a pasar por allí. De nuevo oyó la misma voz encantadora; se paró y escuchó. “Estoy seguro —dijo— de que esa voz es de una muchacha muy bella; la buscaré y me casaré con ella, llevándomela a casa de mi padre, el Zar.” “¡Qué locura!”, dijo el labrador. “¡Juro que lo haré”!, aseguró el príncipe.

Entonces el labrador mandó bajar de la vid a su hijita y la presentó al príncipe. Este, como se había enamorado de su voz, nada le importó que fuese una rana. “Mi padre nos ha ordenado a mis hermanos y a mí que le presentemos mañana a nuestras prometidas. Cada una de ellas deberá llevar una flor, y a la novia del príncipe

que presente la flor más bella le concederá la sucesión en el trono."

La ranita quedó en acudir al día siguiente a palacio, como prometida del más joven de los príncipes. Como su andar era poco elegante, pidió a su prometido que le enviara un gallo blanco, para poder ir montada sobre él.

Al día siguiente, la ranita salió muy temprano al campo en busca de una flor; escogió un espiga de trigo y montó en el gallo que le había mandado el príncipe.

Por el camino, un poco avergonzada de su fealdad, pidió al sol que le hiciera con sus dorados rayos un bello traje de oro.

Al llegar a palacio, la guardia no le permitió entrar pero al asegurar que era una de las prometidas, le dejó la entrada franca.

Cuál no sería el asombro de los guardias al ver que la ranita, al bajar del gallo, se convertía en una bellísima muchacha vestida con riquísimo traje de oro.

Las otras prometidas eran feas y vulgares, y pronto ella sobresalió entre sus contrincantes. Al ser presentadas al Zar, todas fueron rechazadas, excepto ella. La espiga de trigo agradó mucho al Zar, y más aún la preciosa muchacha, nombrando herederos al más joven de sus hijos y a su prometida.

Así la pequeña ranita, de la que sus padres se habían avergonzado llegó a ser Zarina, y siempre el esposo escuchó su voz con el mismo embeleso como cuando la oyó cantar por vez primera en la viña de su padre.



SAN FRANCISCO Y EL LOBO

## LOS MOTIVOS DEL LOBO

RUBEN DARIO

El varón que tiene corazón de lis,  
 alma de querube, lengua celestial,  
 el mínimo y dulce Francisco de Asís,  
 está con un rudo y torvo animal,  
 bestia temerosa, de sangre y de robo,  
 las fauces de furia, los ojos de mal:  
 el lobo de Gubbia, el terrible lobo.  
 Rabioso ha asolado los alrededores,  
 cruel ha deshecho todos los rebaños;  
 devoró corderos, devoró pastores,  
 y son incontables sus muertes y daños.

Francisco salió:  
 al lobo buscó  
 en su madriguera.  
 Cerca de la cueva encontró a la fiera  
 enorme, que al verle se lanzó feroz  
 contra él. Francisco, con su dulce voz,  
 alzando la mano,  
 al lobo furioso, dijo: —¡Paz, hermano  
 lobo! El animal  
 contempló al varón de tosco sayal;  
 dejó su aire arisco,  
 cerró las abiertas fauces agresivas,  
 y dijo: —¡Está bien, hermano Francisco!  
 —¡Cómo! exclamó el santo.—. ¿Es ley que tú vivas  
 de horror y de muerte?  
 ¿La sangre que vierte

tu hocico diabólico, el duelo y espanto  
que esparces, el llanto  
de los campesinos, el grito, el dolor  
de tanta criatura de nuestro Señor,  
no han de detener tu encono infernal?

¿Vienes del infierno?

¿Te ha infundido acaso su rencor eterno  
Luzbel o Belial?

Y el gran lobo, humilde: —Es duro el invierno,  
y es horrible el hambre! En el bosque helado  
no hallé qué comer: y busqué el ganado,  
y en veces comí ganado y pastor.

¿La sangre? Yo ví más de un cazador  
sobre su caballo, llevando el azor  
al puño; o correr tras el jabalí,  
el oso o el ciervo; y a más de uno ví  
mancharse de sangre, herir, torturar,  
de las roncadas trompas al sordo clamor,  
a los animales de nuestro Señor.

Y no era por hambre que iban a cazar.

Francisco responde: —En el hombre existe  
mala levadura.

Cuando nace viene con pecado. Es triste.

Mas el alma simple de la bestia es pura.

Tú vas a tener

desde hoy que comer.

Dejaréis en paz

rebaños y gentes en este país.

¡Que Dios melifique tu ser montaraz!

—Está bien, hermano Francisco de Asís.

—Ante el Señor que todo ata y desata,  
en fe de promesa, tiéndeme la pata.

El lobo tendió la pata al hermano

de Asís, que, a su vez, le alargó la mano.  
Fueron a la aldea. La gente veía  
y lo que miraba casi no creía.  
Tras el religioso iba el lobo fiero,  
y, baja la testa, quieto le seguía  
como un can de casa, o como un cordero.

Francisco llamó la gente a la plaza  
y allí predicó.

Y dijo: —He aquí una amable caza.

El hermano lobo se viene conmigo:  
me juró no ser ya nuestro enemigo  
y no repetir su ataque sangriento.

Vosotros, en cambio, daréis su alimento  
a la pobre bestia de Dios.— ¡Así sea!,  
contestó la gente toda de la aldea.

Y luego, en señal

de contentamiento,

movié testa y cola el buen animal,

y entró con Francisco de Asís al convento.

Algún tiempo estuvo el lobo tranquilo  
en el santo asilo.

Sus bastas orejas los salmos oían  
y los claros ojos se le humedecían.

Aprendió mil gracias y hacía mil juegos  
cuando a la cocina iba con los legos.

Y cuando Francisco su oración hacía,  
el lobo las pobres sandalias lamía.

Salía a la calle,

iba por el monte, descendía al valle,

entraba a las casas y le daban algo

de comer. Mirábanle como a un manso galgo.

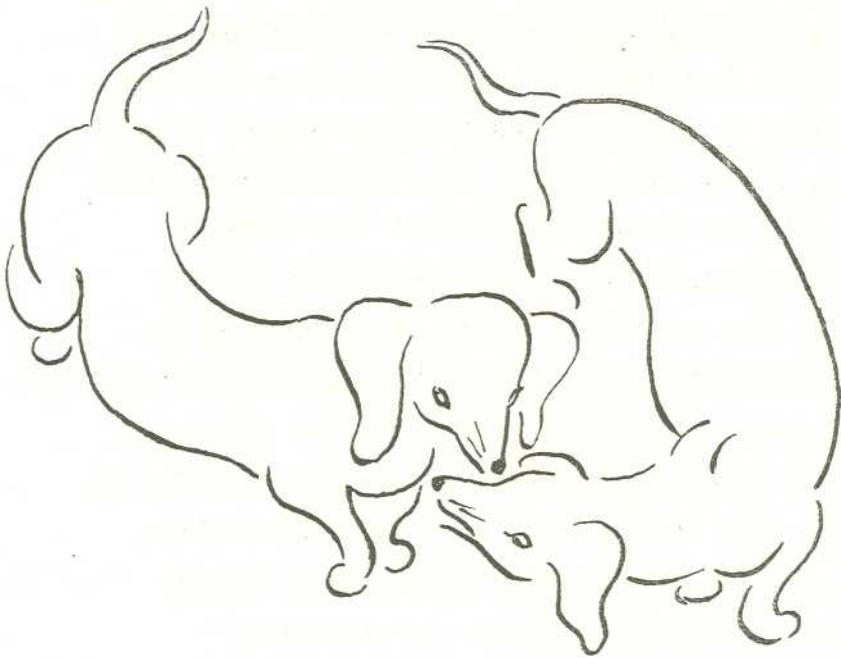
Un día, Francisco se ausentó. Y el lobo

dulce, el lobo manso y bueno, el lobo probo,

desapareció, tornó a la montaña,  
 y recomenzaron su aullido y su saña.  
 Otra vez sintióse el temor, la alarma,  
 entre los vecinos y entre los pastores:  
 colmaba el espanto los alrededores  
 de nada servían el valor y el arma,  
 pues la bestia fiera  
 no dio tregua a su furor jamás,  
 como si tuviera  
 fuegos de Moloch y de Satanás.  
 Cuando volvió al pueblo el divino santo,  
 todos le buscaron con quejas y llanto,  
 y con mil querellas dieron testimonio  
 de lo que sufrían y perdían tanto  
 por aquel infame lobo del demonio.

Francisco de Asís se puso severo.  
 Se fue a la montaña  
 a buscar al falso lobo carnicero.  
 Y junto a su cueva halló a la alimaña.  
 —En nombre del Padre del sacro universo,  
 conjúrote—dijo,—¡oh, lobo perverso!  
 a que me respondas: ¿por qué has vuelto al mal?  
 Contesta. Te escucho.  
 Como en sorda lucha habló el animal,  
 la boca espumosa y el ojo fatal:  
 —Hermano Francisco, no te acerques mucho...  
 Yo estaba tranquilo allá, en el convento,  
 al pueblo salía,  
 y si algo me daban estaba contento  
 y manso comía.  
 Mas empecé a ver que en todas las casas  
 estaban la Envidia, la Saña, la Ira,

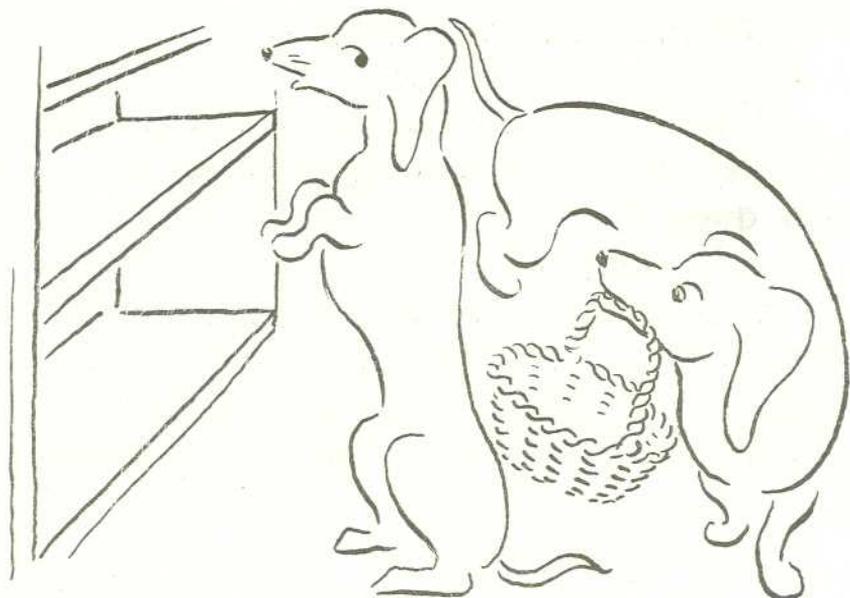
y en todos los rostros ardían las brasas  
de odio, de lujuria, de infamia y mentira.  
Hermanos a hermanos hacían la guerra,  
perdían los débiles, ganaban los malos,  
hembra y macho eran como perro y perra,  
y un buen día todos me dieron de palos.  
Me vieron humilde, lamía las manos  
y los pies. Seguía tus sagradas leyes,  
todas las criaturas eran mis hermanos,  
los hermanos hombres, los hermanos bueyes,  
hermanas estrellas y hermanos gusanos.  
Y así, me apalearon y me echaron fuera.  
Y su risa fue como un agua hirviente,  
y entre mis entrañas revivió la fiera,  
y me sentí lobo malo de repente,  
mas siempre mejor que esa mala gente.  
Y recomencé a luchar aquí,  
a me defender y a me alimentar.  
Como el oso hace, como el jabalí,  
que para vivir tienen que matar.  
Déjame en el monte, déjame en el risco,  
déjame existir en mi libertad,  
vete a tu convento, hermano Francisco,  
sigue tu camino y tu santidad.  
El santo de Asís no le dijo nada.  
Le miró con una profunda mirada,  
y partió con lágrimas y con desconsuelos,  
y habló al Dios eterno en su corazón.  
El viento del bosque llevó su oración,  
que era: Padre nuestro, que estás en los cielos...



## LOS PERROS SALCHICHAS MAS LINDOS DEL MUNDO

Había una vez dos lindos perros salchichas, Azabache y Blanquita que vivían en una casita con cinco cachorritos.

Cuando Blanquita quiso preparar el desayuno se encontró con que no tenía nada en la despensa.



Azabache fue a la pulpería a comprar leche, azúcar, queso, pan y mantequilla. De vuelta miró correr un ratoncillo. Verlo y saltar sobre él fue una sola cosa. No había pasado un segundo, y ya lo tenía atrapado en el hocico. Corrió feliz hacia su casa.



Lo recibió Blanquita, quien sin hacer caso del ratón le dijo enojada:

—¿Dónde están las compras?

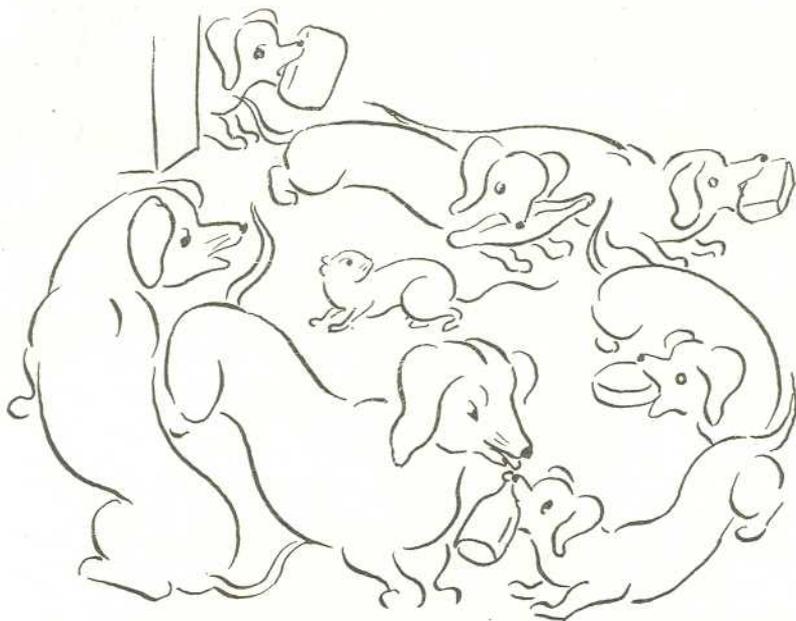
Azabache le contestó:

—¡Oh! ¡Por tu culpa se me escapó el ratoncito!

—¿No te das cuenta que es el que come nuestro queso?

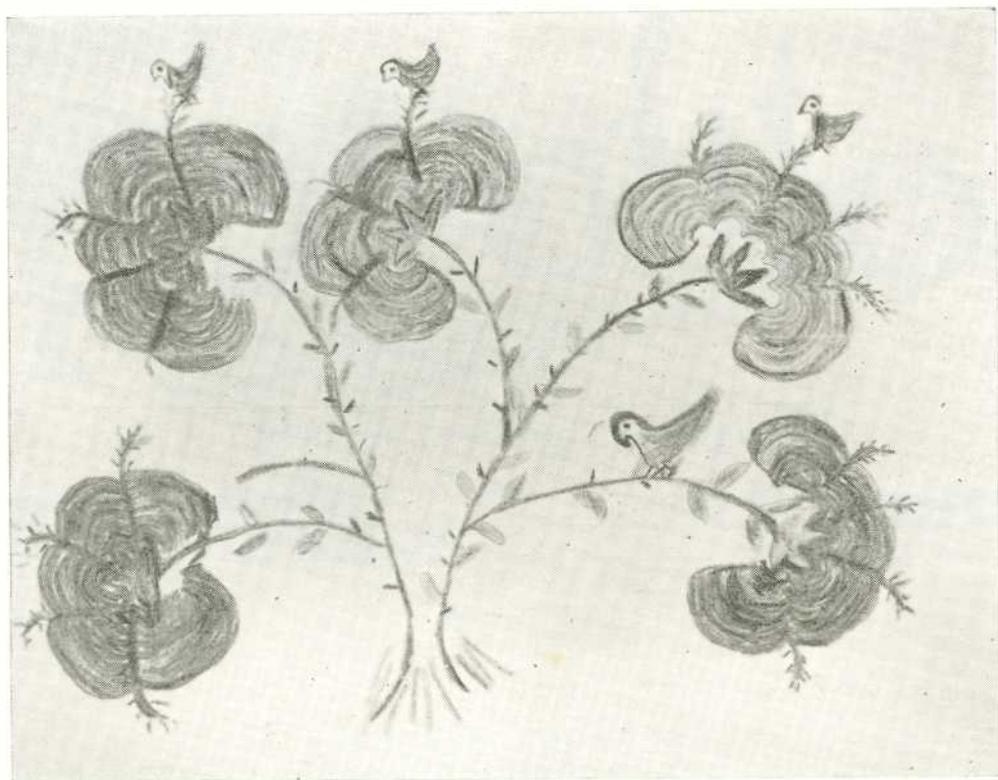
—¿Las compras?...

—Aquí están— dijeron los cachorritos— que entraban en ese momento: Lucero con la leche, Espuma con el queso, Coralito con la mantequilla, Dalia con el pan y Corito con el azúcar.



El temor y el enojo de los padres desapareció, al ver las compras que traían sus hijos, y, con alegres risas celebraron lo ocurrido.

Blanquita preparó el desayuno. Después todos contentos se sentaron a la mesa, mientras asomado a un agujero los miraba el ratoncito sorprendido.



Bioney Gómez Gómez — Escuela  
de Belén. — Carrillo, Guanacaste.

## UN ATARDECER

En las tardes de verano se ven en el espacio lindos celajes cuando el sol se oculta.

Los pájaros con sus trinos alegran el ambiente y el viento a su compás entona bellas canciones. Los ríos se pierden entre las montañas y el aire se siente fresco, puro y sano. Después, al llegar la noche, la luna nos brinda su clara luz junto con las estrellitas.

La naturaleza con sus movimientos emociona nuestros corazones.

Víctor Manuel Rojas Quesada — 12  
años — Escuela Mixta de Miramar.



### EL TIEMPO DE LA NIÑA.

*La niña en el alba de oro  
sale a encender los jardines,  
a abrir los ojos del lirio  
y a despertar los clarines.*

*La niña en el mediodía  
almuerza manjares de hada  
y bebe licor del cielo  
en una copa dorada.*

*La niña al atardecer  
rondas y juegos desgrana  
con los gnomos de las flores  
y el duende de la campana.*

*La niña en la noche duerme  
bajo sábanas de lilas  
mientras ángeles celestes  
le perfuman las pupilas.*

R. Saavedra Gómez